

del defensor de la Constitución, autor de la Reforma y salvador de la Independencia nacional; á ellos, á todos debemos las instituciones y la Patria.

Y la voz, la voz del inmortal, cuando los corazones todos, por la gratitud se inflaman, parece que solemne suena al Centenario de su natalicio, y que sus ecos llevan á nuestros pósteros, á los tiempos futuros, la aura tronante y luminosa de su gloria.

Fué Juárez raudal de energías arrolladoras, fué la virilidad infatigable, la rectitud incontrastada, divinizadora de lo humano; fué la más genuina personificación del deber; el deber ejercitando su cumplimiento en la lucha por el bien; y se hizo paso entre todos los obstáculos, valiente y noble; y es por eso, que al recordar sus heroicos eminentes servicios, al considerar que nos legó por herencia instituciones libres y patria independiente, en el primer centenario de su nacimiento, todo se ilumina y canta, y pasa por nuestra

mente el inmortal, flotando en el lampo del recuerdo, y se oyen sonoridades épicas en el espacio, que proclaman sus grandezas que son nuestras grandezas; y así al albear el 21 de Marzo de 1906, en nuestro horizonte, la luz, con su más vívido fulgor, con su dorado fulgor de gloria, besó los cortinajes, las flámulas, los pabellones que se izaban empenachando con sus llamas de colores nuestros pueblos, nuestras villas, nuestras ciudades; y México entero se estremeció alborozado, y parece que sonrieron los cielos, ante el espectáculo que ha dado la gratitud de un pueblo.

En cuanto á esta parte integrante de ese pueblo, en cuanto al Estado de Nuevo León, después de rendir con efusión el merecido homenaje al Patricio Ilustre; por medio del personal de su Poder Ejecutivo, cierra las fiestas del Centenario con este acto, dejando ante la conciencia el grandioso éxodo de brillantes hechos, en que se contempla magestuoso como un astro constelado, el constituyente, el reformador y el salvador de la independencia de

una nación; el que por sus servicios á la causa del derecho y del progreso, por sus triunfos en favor de la democracia, ha sabido merecer bien y por siempre de la humanidad.

Su memoria, es y será esplendente ejemplo para nuestros grandes, fulminante toque de llamada á la hora de nuestros peligros, himno soberano en nuestras apoteosis; condensación magnificada, de la gloriosa epopeya mexicana, fijada con estrellas inmortales en la eternidad; y por eso con justo orgullo, con reverencia, con amor, se guardará, generación tras generación, brilladora y viva y palpitante, en el ardiente, en el inmenso corazón de la República.





